

# El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura

## ¿Una oportunidad para el financiamiento de los países en desarrollo?



*Tomás López Mateo\**

### Resumen

Existen diferentes interpretaciones sobre las razones detrás de la iniciativa china de crear el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB). Las mismas van desde querer subsanar la brecha de financiamiento en Asia, construir una institucionalidad financiera internacional paralela a la vigente desde la posguerra e incluso incrementar la influencia geopolítica de la República Popular China a escala regional y global. Más allá de estas posibles lecturas y luego de analizar las características más salientes del Banco, se afirma que el mismo representa una oportunidad para que los socios regionales y extrarregionales encuentren un canal alternativo para financiar sus proyectos de infraestructura. Se propone aquí que tanto los gobiernos de las naciones latinoamericanas como otros actores no soberanos (bancos y empresas) debieran prestar atención a la posibilidad de obtener recursos para desarrollar la deficitaria infraestructura de la región a través de este nuevo banco multilateral de desarrollo, especialmente en el caso de los países que ya son miembros plenos del AIIB.

\* Licenciado en Economía (UNM). Doctorando en Economía (UNGS). Docente de Economía Política en la Universidad Nacional de José C. Paz. Docente de grado en UNM, UNO, UADE y USI.  
Contacto: tomaslopezmateo@gmail.com

## Palabras clave

bancos de desarrollo - República Popular China - financiamiento - países en desarrollo - infraestructura

## Introducción

Desde que la República Popular China anunció en 2013 la creación de un nuevo Banco Multilateral de Desarrollo (BMD) destinado a financiar proyectos de infraestructura en Asia, la iniciativa atrajo la atención de numerosos analistas y políticos de todo el mundo. El proyecto toma lugar en un escenario marcado por el ascenso del gigante asiático, consolidado desde 2010 como la segunda economía del planeta, y en un momento, especialmente tras la crisis de 2008, en donde la arquitectura financiera internacional vigente desde la posguerra empezó a ser cuestionada fuertemente por diferentes naciones de peso en un sistema interestatal multipolar. Dado este panorama, el presente texto se propone echar luz sobre las características más salientes del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, así como el rol que este organismo puede jugar a la hora de financiar, de manera independiente o en conjunto con otros actores, proyectos de desarrollo en los países tradicionalmente identificados como periféricos.

Desde comienzos del presente siglo, las tasas de crecimiento del PBI de los países en desarrollo han sido significativamente más elevadas que las de los países desarrollados.<sup>1</sup> Este desacople exige necesariamente mayores fondos disponibles para ser destinados a la inversión en los países periféricos, especialmente en infraestructura. A primera vista, la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura o Asian Infrastructure Investment Bank (de ahora en adelante AIIB o simplemente Banco) representa una manera de cerrar la brecha de financiamiento que sufren las naciones asiáticas menos desarrolladas y que las instituciones tradicionales no han sabido cubrir.

Como región en crecimiento, Asia necesita mejorar y potenciar sus infraestructuras para evitar el riesgo de caer en el estancamiento. Según las estimaciones del Banco Asiático de Desarrollo, el continente requiere ocho billones de dólares anuales para hacer frente a este desafío (ADB, 2013). Los fondos provistos por el AIIB contribuirían a cerrar la mencionada brecha y a mejorar las infraestructuras de la región, lo que se supone que conducirá a aumentar el comercio, profundizar la integración de los mercados y dinamizar la economía de los países beneficiados.

Otra de las razones fundamentales para el establecimiento del AIIB que algunos analistas esgrimen (Huang, Chen y Chen, 2016) involucra el descontento de China con el sistema financiero internacional vigente hoy en día, heredero de las instituciones de Bretton Woods y hegemónicas por los Estados Unidos (EUA) con el apoyo de sus socios occidentales y Japón. Avalados por la posición que su país ganó en los últimos años en el concierto internacional, los líderes chinos se muestran abiertamente insatisfechos con la arquitectura financiera internacional existente. Tras hacer público

---

<sup>1</sup> Para un análisis en profundidad sobre este fenómeno, véase Amico (2014).

su descontento, los dirigentes chinos han llamado a reformar y mejorar el orden internacional para hacerlo más justo y equitativo.

Contrarios a la posición de China, EUA y Japón (principal competidor de aquella por la hegemonía regional) han tratado de impedir semejante reequilibrio de poder, en defensa de sus propios intereses. Ante la negativa de reformar los organismos multilaterales tradiciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o incluso el Banco Asiático de Desarrollo, China se habría visto compelida a crear una nueva institucionalidad, paralela a la vigente, dando una mayor representación a los países en desarrollo. Se trataría, entonces, de un plan para crear nuevas herramientas multilaterales mientras se continúa exigiendo reformas a las organizaciones tradicionales.

No se ha llegado a un consenso entre los académicos sobre si las iniciativas de China llevarán a la creación de una arquitectura financiera internacional alternativa o solo provocarán la reforma de la existente. Tampoco hay acuerdo sobre si la transformación será pacífica o no. Sin embargo, instituciones como el AIIB parecieran actuar como un complemento del sistema vigente más que como una “reforma radical” que desafíe el régimen financiero global creado por Occidente (Bustillo y Andoni, 2018). Desde esta perspectiva, China aparece meramente como un revisionista blando, si bien crítico del rol dominante de EUA en los organismos internacionales y frustrado ante la imposibilidad de concreción de las reformas exigidas.

Una tercera interpretación (Wang, 2016) va más allá y afirma que China, como potencia emergente, estaría intentado establecer un nuevo orden hegemónico cuanto menos en su zona de influencia más próxima, el Asia Pacífico. Las instituciones multilaterales dirigidas por Beijing como el AIIB serían mecanismos para la creación y afianzamiento de este nuevo orden. Desde aquella mirada, el Banco estaría íntimamente ligado a otro de los proyectos clave para los intereses de China, la Iniciativa de la Franja y la Ruta (también denominada “Ruta de la Seda”). Estos dos instrumentos, cuyos anuncios de creación se dieron en simultáneo, tendrían como objetivo ulterior aumentar la influencia geopolítica de la nación asiática y al mismo tiempo debilitar la hegemonía norteamericana. Más aun, tanto la Iniciativa de la Franja y la Ruta como el AIIB serían parte de un proceso de reconfiguración geopolítico donde el centro de gravedad de la economía mundial estaría desplazándose paulatinamente desde el Atlántico hacia el Pacífico (López Mateo, 2020).

Dentro de este contexto de disputa geopolítica, no sería un dato menor el que China se haya garantizado el liderazgo en la toma de decisiones en el AIIB, aportando el 29,8% del capital y reservándose el 26,5% de las acciones con derecho a voto, lo que le otorga prácticamente poder de veto dentro del organismo. Esta posición destacada no sería en esencia diferente de la de EUA en otros organismos multilaterales, por lo que más bien pareciera tratarse de la sustitución de una hegemonía por otra y no una verdadera búsqueda de mayor representación de los países periféricos.

Por otro lado, la exclusión de EUA del AIIB ciertamente da más espacio para que los miembros asiáticos puedan establecer una institución financiera independiente de los intereses de la potencia atlántica. A fin de cuentas, la ausencia de EUA en una organización regional reduce la necesidad de

su participación en los asuntos locales y puede conducir al debilitamiento de la hegemonía estadounidense (Raharyo, 2018). En cuanto a los países de Asia oriental, solo Japón y Corea del Norte no se han unido al AIIB, lo que demuestra que el proyecto –y en buena medida la influencia política de China– es aceptado por la región.

Más allá de estas tres posibles explicaciones, lo cierto es que el debate sobre las razones detrás de la fundación del nuevo Banco y las implicancias futuras del mismo todavía no ha sido saldado. En definitiva, las discusiones sobre qué rol juegan en el sistema interestatal este tipo de iniciativas llega al corazón de la economía política internacional, es decir, a la propia naturaleza del poder de los Estados soberanos, los acuerdos y disputas internacionales y la relación entre las finanzas mundiales y las posibilidades de crecimiento y desarrollo socioeconómico. Desde nuestro lugar en el mundo, es decir, América Latina, es clave entender el contexto internacional actual, sus potencialidades y amenazas, para así conocer cabalmente si los cambios en la arquitectura financiera mundial pueden contribuir a complementar las necesidades de financiamiento de nuestras economías, con el objetivo de potenciar una región que no se ha caracterizado por su dinamismo en la última década.

## **Creación y estructura del AIIB**

El presidente chino Xi Jinping propuso por primera vez la creación de un banco de infraestructura asiático en la vigésima primera reunión informal de líderes económicos del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), en la ciudad de Bali, Indonesia, en 2013. Xi dijo en su discurso que el banco sería una nueva plataforma para coordinar el desarrollo económico y ayudar a fomentar “una comunidad de destino compartido para la humanidad”. La iniciativa se lanzó con el propósito declamado de obtener fondos para construir infraestructuras en toda Asia y estaba abierta a la participación de cualquier nación, pero con la peculiaridad de que se mantendría bajo la dirección de las autoridades chinas.

Tras firmar el Memorando de Entendimiento para la creación del AIIB en octubre de 2014, los países interesados celebraron cinco rondas de negociación para establecer el proyecto final. El Acuerdo del AIIB se refrendó finalmente en junio de 2015 y el Banco comenzó sus operaciones en su sede de Beijing el 16 de enero de 2016, con 57 miembros fundadores (37 regionales y 20 no regionales). Adhiriéndose a los principios de “primero dentro, después fuera” y “regionalismo abierto”, el AIIB ha ido creciendo hasta contar a mediados de 2022 con 105 miembros de todo el mundo (46 regionales, 45 no regionales y 14 prospectivos). Entre los grandes ausentes se encuentran EUA y Japón.

Al igual que otros bancos multilaterales de desarrollo, la misión del AIIB es mejorar los resultados sociales y económicos en su región de incumbencia, aunque no exclusivamente. El capital inicial suscrito para esta tarea fue de US\$ 100 mil millones, con un 20% desembolsado y un 80% sujeto a pago a la vista. China aportó unos US\$ 30.000 millones, lo que la hace el mayor accionista, seguido por la India con casi US\$ 8.400 millones. Entre los receptores de la financiación pueden figurar tanto los países miembros como organismos internacionales o regionales.

En cuanto a la estructura de gobierno que se decidió que el Banco tuviera, se puede afirmar que en algunos aspectos es similar a la de otros BMD, aunque con algunas particularidades. El AIIB está encabezado por una Junta de Gobernadores, máximo órgano de decisión según su Convenio Constitutivo, formada por un gobernador y un gobernador suplente, nombrados por cada país miembro. Los gobernadores y los gobernadores suplentes ejercen sus funciones a voluntad del miembro que los ha nombrado.

Asimismo, hay un Consejo de Administración no residente, responsable de la dirección de las operaciones generales del Banco, ejerciendo todas las facultades que la Junta de Gobernadores le delega, entre ellas: aprobar la estrategia, el plan y el presupuesto anual, establecer políticas, tomar decisiones relativas al funcionamiento del Banco, supervisar su gestión y funcionamiento y establecer un mecanismo de supervisión. El Consejo de Administración está compuesto por doce miembros, de los cuales nueve son elegidos por los miembros regionales y tres por los miembros no regionales.

**Tabla 1. Capital suscrito, porcentaje de votos y fecha de ingreso de los principales miembros del AIIB.\***

Países	Fecha de ingreso	Total de dinero suscrito (en millones de US\$)	Poder de voto (en %)
China	25/12/2015	29.780,4	26,5323%
India	11/01/2016	8.367,3	7,5898%
Rusia	28/12/2015	6.536,2	5,9700%
Alemania	25/12/2015	4.484,2	4,1547%
Corea del Sur	25/12/2015	3.738,7	3,4952%
Australia	25/12/2015	3.691,2	3,4532%
Francia	16/06/2016	3.375,6	3,1740%
Indonesia	14/01/2016	3.360,7	3,1608%
Reino Unido	25/12/2015	3.054,7	2,8901%
Turquía	15/01/2016	2.609,9	2,4967%
Italia	13/07/2016	2.571,8	2,4630%
Arabia Saudita	19/02/2016	2.544,6	2,4389%
Total regional	-	73.857,0	72,8247%
Total no regional	-	23.072,7	27,1753%
TOTAL	-	96.929,7	100%

\* Datos calculados a enero 2022.

**Fuente:** elaboración propia en base a los datos públicos del AIIB.

El Banco a su vez tiene un presidente elegido por los accionistas del AIIB por un período de cinco años, con la posibilidad de ser reelegido una vez.<sup>2</sup> El presidente cuenta con el apoyo de la Dirección Superior, que incluye cinco vicepresidentes responsables de la política y la estrategia, las operaciones de inversión, la administración y la secretaría corporativa, así como el consejero general, el director de riesgos, el director financiero y el economista jefe.

## Diferencias del AIIB con otros BMD

Además de la eficiencia que le da su estructura de gobierno, el AIIB tiene varias otras características que lo diferencian de los BMD tradicionales y que lo hacen potencialmente más competitivo (Huang et al., 2016). En primer lugar, la función del AIIB se presenta como más concentrada que las de otros BMD: mejorar la interconectividad y la cooperación económica regional y acelerar el desarrollo económico de sus miembros mediante el apoyo a la construcción de infraestructuras en Asia e inversiones en áreas relativas. En ese mismo sentido, el objetivo oficial del AIIB es fomentar la prosperidad y el desarrollo económico de Asia a través de la creación de “Infraestructura para el Mañana” (*Infrastructure for Tomorrow o i4t*), es decir, infraestructuras ecológicas cuyo núcleo es la sostenibilidad, la innovación y la conectividad (AIIB, s/f).

Queda claro por lo señalado que el AIIB se centra primordialmente en la inversión en infraestructuras en Asia. Otros BMD, en cambio, suelen tener múltiples objetivos y abarcar varias zonas geográficas distintas. Por ejemplo, el Banco Mundial opera en los cinco continentes y tiene metas mucho más ambiciosas, como la erradicación de la pobreza extrema (World Bank Group, 2014). El Banco Asiático de Desarrollo (ADB), aunque con funciones y alcances más limitados que los del Banco Mundial, también hace menos foco en la infraestructura que el AIIB.<sup>3</sup> Lo mismo puede decirse del Banco Africano de Desarrollo o del Banco Interamericano de Desarrollo. Concentrarse en una sola geografía y tener prioridades bien delimitadas le permitiría al AIIB gozar de una gestión más profesional en la financiación de infraestructuras y ejercer un uso más racional de los fondos disponibles (Xu, 2021).

Otro aspecto que diferenciaría al AIIB es un reparto más justo de los votos entre los países prestatarios y no prestatarios. En el AIIB el poder de voto está vinculado a las contribuciones financieras de sus miembros. La distribución de las acciones (hasta el 85% del número total de votos) se basa en la ratio de financiación. Cada miembro tiene un voto por cada acción del capital social que posee. De esta manera el Banco apunta a conseguir un poder de voto más equilibrado entre los miembros para garantizar que los prestatarios tengan voz en las operaciones.

<sup>2</sup> Desde su creación, el presidente del AIIB ha sido Jin Liqun de la República Popular China.

<sup>3</sup> La proporción de los gastos del Banco Mundial dirigidos al sector de las infraestructuras en 2015 fue del 35%. Aunque con una proporción mayor, los gastos del ADB en el mismo rubro solo alcanzaron el 71% aproximadamente (Huang et al., 2016).

La mayoría de los BMD han recibido críticas por estar dominados por unos pocos países, especialmente por miembros no prestatarios. Los accionistas mayoritarios usualmente tienen una marcada influencia política en el proceso de toma de decisiones en las instituciones multilaterales de desarrollo, más aún cuando se trata de préstamos otorgados a economías pequeñas. La estructura de gobernanza del AIIB permitiría evitar defectos similares de desproporcionalidad entre los miembros y limitar el dominio de unos pocos (aunque es claro el peso decisorio de China en el organismo). Esto, a su vez, posibilitaría que la financiación fluya más rápidamente hacia los países y sectores con necesidades urgentes.

Al otorgar mayor peso decisor a los países asiáticos el AIIB intenta reparar otra de las deficiencias históricas de los BMD: el desequilibrio en el poder decisor entre países regionales y no regionales, a favor de estos últimos. Para ello se ha garantizado a los países asiáticos el 75% de los derechos de voto, mientras que se reservó una proporción comparativamente pequeña de acciones a los países extrarregionales (alrededor del 25%).

El ejemplo del AIIB contrasta con el caso del ADB, en donde los principales accionistas son EUA y Japón, cada uno con el 15,57% del total del capital y el 12,75% del total del poder de voto (ADB, 2020). Esta situación produce que las políticas relacionadas con la financiación en Asia por parte del ADB dependan de la aprobación de EUA y de su principal aliado en la región. Vale mencionar, asimismo, que el presidente del ADB históricamente proviene del Ministerio de Finanzas de Japón, institución alineada con los intereses norteamericanos. Este defecto en la subrepresentación de los países asiáticos dio el espacio para que China creara un banco que, al menos en parte, reduce la influencia de los países ajenos a la región (Raharyo, 2018).

Por último, un rasgo esencial del AIIB es la denominada “cooperación Sur-Sur”. La misma implicaría una supuesta despolitización de sus proyectos y condiciones de préstamo, así como una adecuación mejor de las operaciones comerciales a las demandas de los países en desarrollo. Los proyectos financiados por los demás BMD no han logrado satisfacer las necesidades prácticas de los países receptores. En muchos casos, el otorgamiento de financiamiento se combina con exigencias de mayores niveles de participación democrática y, fundamentalmente, la adopción de políticas económicas liberales. Estos condicionamientos suelen ignorar la historia y la realidad de los países en desarrollo, lo que dificulta que estos puedan cumplir con los requisitos exigidos.

En contraposición, el AIIB aspira, al menos oficialmente, a tener un estándar más adecuado e imparcial para la financiación de los países en desarrollo, respetando la elección de las políticas económicas de los prestatarios, limitando al mínimo las condiciones políticas, absteniéndose de intervenir en los asuntos internos de los países y flexibilizando y orientando mejor sus préstamos.

## Los proyectos financiados por el AIIB

El AIIB otorga préstamos con y sin respaldo soberano, inversiones de capital, garantías, asistencias técnicas y otros instrumentos con recursos del capital ordinario y fondos especiales para financiar infraestructura en la región de Asia Pacífico, aunque no exclusivamente. Esto quiere decir que países extrarregionales, como los socios latinoamericanos, también pueden verse beneficiados por el accionar del Banco. No obstante, se deben tener en cuenta tres condicionantes.

En primer lugar, existe un límite máximo sobre financiamiento total aprobado pasible de ser destinado a proyectos de miembros extrarregionales, ubicado actualmente en un 15%. Por otro lado, de acuerdo a la Estrategia sobre Operaciones de Financiamiento en Miembros No Regionales del AIIB<sup>4</sup> y al artículo 9 de su Convenio Constitutivo, todo el financiamiento del Banco, independientemente de que el proyecto se ubique dentro o fuera de su región de incumbencia, debe beneficiar significativamente a aquella. Es decir, debe tratarse de proyectos que repercutan positivamente en la región asiática. Por último, se determinó que en esta etapa inicial del AIIB solo se llevarían operaciones en países extrarregionales si se dan en conjunto con alguna institución de financiamiento del desarrollo asociada, como por ejemplo otros BMD.

Desde que el Banco abrió sus puertas en 2016, fueron aprobados 181 proyectos para 33 socios beneficiados, alcanzando una suma total superior a los US\$ 35.000 millones. Del total de los proyectos aprobados, solo once de ellos fueron en países extrarregionales.<sup>5</sup> Si bien el 66% de sus aprobaciones (119) fueron con garantía soberana, las no soberanas fueron aumentando en cantidad (de una en 2016 a 62 en 2022, por unos US\$ 6.617 millones). De acuerdo a los datos públicos del AIIB, solo dos préstamos fueron dados en una moneda diferente al dólar estadounidense (euro), aunque se estaría buscando la diversificación en las operaciones utilizando monedas locales (Molinari, Patrucchi y Flores, 2021).

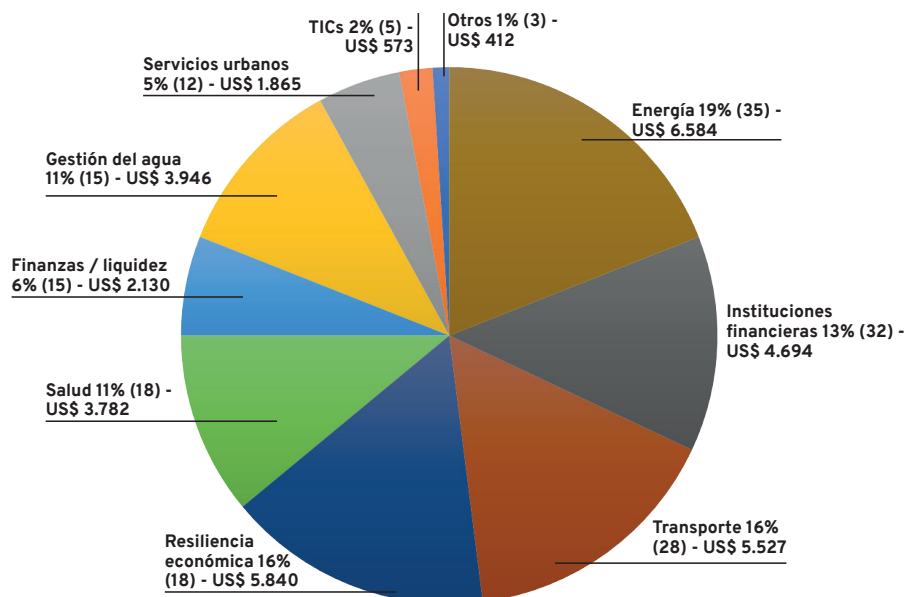
---

4 Establecida en febrero de 2018.

5 Los países extrarregionales beneficiados hasta el momento fueron Brasil, Costa de Marfil, Ecuador, Egipto, Hungría, Jordania y Ruanda.



**Gráfico 1. Aprobaciones del AIIB por sector 2016-2022 como porcentaje sobre el total de los fondos asignados, cantidad absoluta de proyectos y monto del financiamiento (en millones de dólares).**



**Fuente:** elaborado con base en la lista de proyectos aprobados del AIIB (julio de 2022).

Finalmente, en cuanto a los sectores a los que pertenecen los proyectos aprobados hasta el momento, el que más fondos ha recibido es el de energía con 35 aprobaciones por un total de US\$ 6.584 millones, lo que representa aproximadamente el 19% de los US\$ 35.353 millones aprobados para desembolsar por parte del Banco. Siguen de cerca los sectores de transporte y “resiliencia económica” (ambos con 16%), término laxo que incluye préstamos de emergencia para responder a problemáticas sociales y económicas de corto y mediano plazo como producto de la pandemia del COVID-19. En términos de importancia, el financiamiento a instituciones financieras, el sector de salud y la gestión del agua se ubican en posiciones más rezagadas.

## ¿Una oportunidad para América Latina?

Latinoamérica ha sido históricamente una región caracterizada por poseer una importante brecha en infraestructura. De acuerdo a datos de la CEPAL, América Latina y el Caribe deberían gastar alrededor del 5% de su PBI en infraestructura, mientras que el gasto efectivo ha permanecido, en promedio, por debajo del 2% en las últimas décadas (Perrotti y Sánchez, 2011). Sería natural, por tanto, que los gobiernos de latinoamericanos vieran al AIIB como una manera, cuanto menos parcial, de subsanar esta deficiencia.

Actualmente, solo seis países latinoamericanos son miembros del AIIB. Ecuador fue el primero en unirse, en 2019, seguido por Uruguay y Brasil en 2020 y Argentina en 2021. Cada uno de ellos comprometió US\$ 5 millones para el Banco. Chile también ingresó en 2021, con un capital suscrito de US\$ 10 millones. El último en ingresar fue Perú, en enero de 2021, tras comprometer US\$ 154 millones.

Ecuador es también el primer país de la región en percibir un préstamo del AIIB. El paquete consistió en US\$ 50 millones recibidos en diciembre de 2020 y cofinanciados con el Banco Mundial para ayudar a las micro, pequeñas y medianas empresas a superar la pandemia. El proyecto es un préstamo con garantía soberana para el mayor banco público de Ecuador, la Corporación Financiera Nacional. El préstamo se concedió a través del Mecanismo de Recuperación de la Crisis COVID-19 del AIIB, que supone una financiación de unos US\$ 13.000 millones para las entidades de los sectores público y privado de cualquier miembro del Banco que se enfrente a graves perturbaciones adversas como consecuencia de la pandemia (Harán, 2021).

El segundo país latinoamericano en recibir un préstamo del AIIB fue Brasil, por un total de US\$ 100 millones en favor del Banco de Desenvolvimento de Minas Gerais S.A. (BDMG), por lo que también se trata de la primera operación en la región con una entidad no soberana. Se espera que los fondos apoyen a empresas o instituciones que operan en campos relacionados con las energías verdes y las infraestructuras en el estado de Minas Gerais, al sureste del país. El préstamo es parte del programa “Conexión con Asia” respaldado por el gobierno brasileiro, que tiene como objetivo atraer a compañías asiáticas, instituciones de investigación e inversores hacia proyectos que promuevan el comercio, el avance tecnológico y el intercambio de conocimientos.

Hay dos criterios generales de elegibilidad para la asignación de los fondos aprobados. Primeramente, son elegibles las inversiones en bienes públicos globales, es decir, actividades no contaminantes como las energías renovables. En segundo lugar, los fondos podrían utilizarse para operaciones que fomenten el comercio y la conectividad con Asia. Se espera que los fondos estén a disposición del BDMG en tres tramos entre 2022 y 2024, para crear líneas de crédito para empresas. Aunque no hay una limitación de tamaño para aprovechar la línea, se espera que los fondos se destinen especialmente a empresas medianas y grandes.

Al ser estos los dos únicos préstamos aprobados por el AIIB en América Latina hasta el momento, los demás socios regionales ya ratificados deberían tener la mirada puesta sobre ellos, así como también las naciones que han mostrado voluntad de ingresar al Banco pero que aún no son miembros plenos, como Bolivia y Venezuela. A fin de cuentas, estos proyectos podrían ser la primera señal de un futuro en el que los países latinoamericanos sepan aprovechar al AIIB para ir cerrando sus deficiencias en infraestructura.

Los gobiernos de la región, independientemente de su matriz ideológica, serían sabios al actuar con pragmatismo y concebir al AIIB como una posible forma de complementar la cartera de proyectos de infraestructura financiados por otras instituciones multilaterales más tradicionales, como el Banco

Mundial, el BID, o el CAF-Banco de Desarrollo de América Latina. Como afirma Molinari (2021), “ello podría fortalecer el interés y la posición de dichos proyectos, o de aquellos que son financiados por fuentes bilaterales chinas, promoviendo, a su vez, la movilización de recursos” (pp. 18-19). Además, no solo los Estados nacionales deben sopesar el potencial rol del AIIB, ya que, como se vio en el caso del BDMG, han empezado a ejecutarse operaciones con actores no soberanos (como empresas o bancos), algo que se esperaba que se diera en la región más adelante en el tiempo (Harán, 2021).

## Comentarios finales

La creación del AIIB significó para Beijing un paso adelante en la consolidación de su ascendente influencia geopolítica. El interés por incorporarse al Banco por parte de casi todas las naciones del Asia Pacífico, así como de otros socios no regionales, ha permitido hacer realidad el objetivo inicial de China: fundar una organización financiera internacional dirigida por ella. Si bien esto no le permite al país asiático reformar del todo la arquitectura financiera internacional vigente desde la posguerra, sí contribuye a complementarla y reequilibrarla parcialmente a su favor.

El AIIB forma parte de una estrategia china más amplia y representa el intento de construcción de un sistema financiero alternativo al actual. Es evidente que el organismo se puso en marcha para reforzar el *soft power* de China y promover sus intereses económicos y políticos, en un contexto de cuestionamiento a la tradicional hegemonía norteamericana en los BMD. Sin embargo, la construcción del AIIB no supone –todavía– una desviación radical del orden internacional existente. Antes bien, el proyecto encaja adecuadamente en el sistema financiero mundial tras haber cumplido con los estándares internacionales para este tipo de organizaciones y gozar de la participación de más de cien países miembros, entre los que se hallan las principales economías de Europa.

El éxito de esta iniciativa ha sido el resultado de la inteligente estrategia de política exterior china. El gigante asiático ha sabido aprovechar el espacio cedido por las instituciones de desarrollo tradicionales, incapaces de satisfacer la demanda de fondos para infraestructura de los países periféricos, al tiempo que se ha mostrado como un constructor rentable y eficiente, y con el dinero suficiente para sosegar las demandas del mundo en desarrollo. En definitiva, el AIIB le da a China la oportunidad de alcanzar una mejor posición de liderazgo dentro de su región, que lentamente empieza a proyectar hacia el resto del mundo, incluyendo América Latina.

Lo que se revela como más sorprendente del proceso de creación del AIIB es la rapidez con la que la comunidad internacional aceptó el hecho de que el gobierno chino se hiciera con un BMD. Aunque en un principio la audacia de la iniciativa china pudo haber sorprendido, lo cierto es que la realidad terminó legitimando el derecho de China a tener un banco de desarrollo bajo su control, a pesar de la oposición de EUA y Japón. En conclusión, el AIIB es un ejemplo del proceso de construcción de poder del gobierno chino, así como de la determinación y rapidez con la que este persigue y alcanza sus objetivos.

## Referencias bibliográficas

- ADB (Asian Development Bank) (2020). *Annual Report 2020*. Recuperado de <https://data.adb.org/media/7886/download>
- (30 de septiembre de 2013). *Who Will Pay Asia's 8 Trillion Infrastructure Gap*. Recuperado de <https://www.adb.org/news/infographics/who-will-pay-asias-8-trillion-infrastructure-gap>
- AIIB (s/f) *Who we are. Infrastructure for tomorrow*. Recuperado de <https://www.aiib.org/en/about-aiib/who-we-are/infrastructure-for-tomorrow/overview/index.html>
- Amico, F. (2014). Sostenibilidad e implicancias del “desacople” entre el centro y la periferia en el contexto latinoamericano. *Documento de Trabajo* del CEFID-AR, 57. Recuperado de <https://www.iade.org.ar/system/files/dt57-amicoweb.pdf>
- Bustillo, R. y Andoni, M. (2018). China, the EU and multilateralism: the Asian Infrastructure Investment Bank. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 61(1), 1-19. doi:10.1590/0034-7329201800108.
- Harán, J.M. (17 de noviembre de 2021). Ecuador: ¿qué alcance tiene el primer proyecto del AIIB en LATAM? *Reporte Asia*. Recuperado de <https://reporteasia.com/opinion/2021/11/17/ecuador-primer-proyecto-aiib-latam/>
- López Mateo, T. (2020). COVID19 y el recentramiento de la economía global. *Céfiro, Revista de Economía y Gestión*, Año 7, (5), 48-55. Moreno: UNM Editora.
- Huang, M.; Chen, N. y Chen, Y. (2016). An Analysis of the Potential Competitiveness of the Asia Infrastructure Investment Bank. *Asia-Pacific Development Journal*, 23(2), 19-34. Recuperado de <https://www.un-ilibrary.org/content/journals/24119873/23/2/3/read>
- Molinari, A.; Patrucchi, L. y Flores, C. (2021). ¿Qué financian los nuevos bancos de desarrollo? Una aproximación a sus operaciones durante su primer quinquenio de actividad. *Serie Documentos de Trabajo* del IIEP, 67, 1-23. Recuperado de [http://iiep-baires.econ.uba.ar/documentos\\_de\\_trabajo](http://iiep-baires.econ.uba.ar/documentos_de_trabajo)
- Perrotti, D. y Sánchez R. (2011). *La brecha de infraestructura en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/6357-la-brecha-infraestructura-america-latina-caribe>
- Raharyo, A. (2018). Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB) as an Instrument for Regional Leadership of China in the East Asia Region. *AEGIS*, 2(2), 109-124.
- Wan, M. (2016). *The Asian Infrastructure Investment Bank: the construction of power and the struggle for the East Asian international order*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- World Bank Group (2014). *The World Bank Group Goals: End Extreme Poverty and Promote Shared Prosperity*. Washington, DC. Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/20138>
- Xu, J. (2021). The Asian Infrastructure Investment Bank: Its Birth, Mandates, and Infrastructure Financing. En J. Clifton, D. Díaz-Fuentes y D. Howarth (eds.), *Regional Development Banks in the World Economy* (pp. 194-220). Oxford: Oxford University Press.